

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#13

Noviembre 2017

SECCIONES:

2 - 8
Crisis y Economía Mundial

9 - 12
Países y Regiones

13 - 18
Temas

LA AMENAZA MUNDIAL DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU.

JULIO C. GAMBINA*

La imagen que trasmite la política estadounidense es relativa a la amenaza proveniente del exterior sobre su seguridad nacional, concepto que se extiende hasta el horizonte capitalista del territorio mundial. Esto lleva a EE.UU. a constituirse en el gendarme mundial, líder del gasto y la producción militar y promotor de la carrera armamentista contemporánea. Como consecuencia directa se estimula a sus socios ideológicos, políticos y diplomáticos de "occidente" al rearme y a un gasto improductivo en réplica de sus adversarios y/o enemigos, China y Rusia especialmente, en la disputa por la dominación mundial contemporánea.

Ahora se concentra la política estadounidense en la amenaza que representa Venezuela, potencia petrolera y proveedora de ese insumo estratégico, o Corea del Norte, país con capacidad de producción nuclear y en conflicto por más de medio siglo con su vecino sureño apoyado por EE.UU. Que ambos países, Venezuela y Corea del Norte, concentren la diatriba de la amenaza sobre EE.UU. no oculta otros frentes más tradicionales, por caso la invasión sobre

Afganistán, que incluye en la coyuntura el aumento de tropas y presencia de EE.UU. cuando lo enunciado era el retiro del territorio ocupado por más de década y media. Pero más aún, en la tradición de las amenazas, por décadas está Cuba, o si se prefiere, la amenaza del socialismo como antípoda del orden capitalista. Esta situación era más clara aún durante la existencia de la URSS y el bloque socialista, especialmente desde la segunda posguerra hasta la ruptura de la bipolaridad mundial entre 1989/91.

El fenómeno de las "amenazas" se presenta

La propia crisis mundial exagera la disputa por la hegemonía capitalista y la obturación de cualquier propuesta alterativa del sistema de relaciones sociales de producción.

desde la centralidad estadounidense en el sistema mundial, posición "conquistada" desde la violencia de su expansión territorial hacia el oeste, el norte y el sur, desde su limitado espacio de las colonias independizadas en 1776. Más aún desde el momento de su consolidación como potencia hegemónica del sistema mundial luego de Bretton Woods y el fin de la Segunda Guerra Mundial. La hegemonía estadounidense se construiría desde entonces en el sustento en la triada de la dominación del dólar, las armas y la cultura, que pese a la crisis mundial en curso desde 2007/09 no cede.

Crisis mundial y disputa por la hegemonía capitalista

La propia crisis mundial exagera la disputa por la hegemonía capitalista y la obturación de cualquier propuesta alterativa del sistema de relaciones sociales de producción. Por eso era necesaria la "Guerra Fría", la ruptura de la bipolaridad y el aumento de la transnacionalización de la economía capitalista. La expansión universal

del régimen del capital bajo la modalidad de las corporaciones transnacionales es la medida de la respuesta capitalista en nuestro tiempo y en ese marco se inscriben los esfuerzos estadounidenses por sostener la hegemonía.

Así, si en 2006 (antes del estallido de la crisis mundial actual) la posición de las inversiones directas de empresas estadounidenses en todo el mundo llegaba casi a 2.5 billones de dólares, la proyección se duplica hacia 2015 por encima de los cinco billones de dólares. Del mismo modo que las inversiones del resto del mundo en EE.UU. pasan de poco más de 1.8 billones de dólares en 2006 a 3.3 billones en 2015,¹

La exportación de capitales y la transnacionalización de la economía mundial son claramente empujadas por EE.UU. y eso debe ser sostenido desde el peso diplomático, ideológico y militar.

Resulta interesante indagar, siempre con la misma fuente del Departamento de Comercio de EE.UU.², algunas situaciones especiales. Para Europa la posición de inversión de las empresas estadounidenses alcanzó casi 1.4 billones de dólares hacia 2006 y poco más de 2.9 billones de dólares hacia 2015, contra la inversa de inversiones europeas en EE.UU. poco más de 13 billones de dólares en 2006 y de 2.2 billones de dólares en 2015.

Mención especial europea para Rusia, con oscilaciones a la baja en el periodo indicado (2006-

la emisión monetaria estadounidense se sustenta en la capacidad hegemónica de imposición de la lógica mundial de acumulación.

2015). Las inversiones de EE.UU. en Rusia crecen desde los 11 371 millones de dólares en 2006 hasta los 20 763 millones de dólares del 2009, para reducirse a la mitad en 2010 con 10 040 millones y recuperar el ritmo hacia 2012 con 13 389 millones de dólares, para luego reducirse progresivamente hasta los 8 543 millones de dólares del 2015. A la inversa, los capitales rusos invertidos en EE.UU. alcanzan un máximo en el

periodo de 8 416 millones de dólares en 2009, para luego declinar hasta los 4 358 millones de dólares del 2015.

Dos son las fechas claves. Una es el 2009, año de la gran recesión mundial y el otro el 2013, cuando Rusia interpuso su política exterior para frenar el accionar estadounidense y del bloque occidental sobre Ucrania. En rigor, fue un límite a la política exterior de EE.UU., que una década antes había invadido Irak más allá de las masivas protestas sociales en todo el mundo. Para el 2013, diez años después, Rusia se presentaba en la disputa mundial para impedir la dominación estadounidense y "occidental" sobre un territorio estratégico en materia de alimentos y energía con epicentro en el poder militar ruso en Crimea.

La política agresiva de EEUU se sostiene como mecanismo de consolidación de una ideología y sentimiento de una Nación predestinada a la salvaguarda de los valores del capitalismo.

La situación con China es interesante, ya que las inversiones estadounidenses en el gigante asiático pasan de 26 459 millones de dólares a 58 996 millones de dólares en 2010 y a 84 525 millones en 2015, con leves bajas en 2011 y 2012. Las inversiones chinas en EE.UU. pasan de 785 millones de dólares en 2006, creciendo lentamente a los 3 300 millones del 2010 y con fuerte aceleración desde 2012 a los 16 769 millones en 2015. Nos interesa el caso de China por el creciente papel global que asume el país y donde el vínculo con Rusia supone contradicciones con el bloque "occidental" liderado por EE.UU. En este sentido, la presencia de capitales rusos y chinos en EE.UU. es sensiblemente menor que la situación inversa, aun cuando la orientación hacia Rusia es declinante en los últimos años, agravada por las tensiones de la disputa diplomática militar entre EE.UU. y Rusia.

El caso latinoamericano y caribeño muestra la fuerte penetración de las inversiones externas estadounidenses, ya que hacia 2006, aquellas eran de 418 429 millones de dólares contra 66.583 millones de empresas de la región latinoamericana y caribeña en EE.UU. Para 2015,

los datos son también reveladores: 873 398 millones de dólares y 117 301 millones respectivamente.

La posición de inversiones externas estadounidense es esencial para pensar la estrategia de dominación mundial capitalista, exacerbada ahora con el "First America" de Donald Trump. Si la productividad de las empresas estadounidenses resulta mayor que otras transnacionales, el libre comercio se sostiene bajo la lógica histórica de la ley del valor y la composición orgánica del capital; mientras que si ello no ocurre, la razón de Estado se impone.

Es lo que acaba de ocurrir con el elevado arancelamiento de las exportaciones de biodiesel desde la Argentina hacia EE.UU. La elevada competitividad mundial argentina derivada de

la productividad del agro y la agroindustria, especialmente de la soja y derivados, harinas, aceites y biodiesel, desplaza la producción local estadounidense y europea, por eso, desde ambos Estados hegemónicos, EE.UU. y la Unión Europea, se interpusieron barreras arancelarias y protestas ante los organismos internacionales. La lógica capitalista es la que se impone, mediante la competitividad y la acumulación capitalista, sustentada o frenada por el peso y la hegemonía de los Estados capitalistas más poderosos, con capacidad de intervenir en los organismos internacionales.

La dinámica de la dominación

Resulta de interés estudiar la capacidad de dominación monetaria de EE.UU. sobre el sistema mundial, especialmente desde que en 1971, Washington desconoció los acuerdos de Bretton Woods y estableció la imposición del dólar como moneda mundial. Desde entonces, la emisión monetaria estadounidense se sustenta en la capacidad hegemónica de imposición de la lógica mundial de acumulación.

La expansión monetaria facilita el gasto militar sin comparación con el resto del mundo, junto al despliegue de tropas en bases militares

1. (BEA, USA)

2. Íbidem

asentadas crecientemente en el territorio planetario. Las emisiones monetarias facilitan vía crédito la expansión de las relaciones capitalistas y el papel de las transnacionales estadounidenses en el sistema mundial. No solo es crédito público con el mayor endeudamiento estadounidense en el sistema mundial, sino también de las familias y las empresas. Un crédito que involucra la dependencia de los Estados extranjeros con la lógica financiera de EE.UU., vía colocación de bonos del tesoro. China es el principal tenedor mundial de esos bonos, explicitando un mecanismo de apropiación del excedente económico que acumulan los países. Es el caso de China, transformado en la fábrica mundial con crecientes saldos favorables de su comercio exterior colocado en bonos estadounidenses.

Sea con divisas o con bonos, EE.UU. es el único país del mundo en condiciones de imponer su dominación económica desde la imposición unilateral del dólar como moneda mundial desde 1971. El euro que surgió para esa competencia mundial no logra el objetivo ante la debilidad de la integración europea, amenazada desde el "bretxit" y el debate más allá de Gran Bretaña por mantener la hegemonía alemana en el proyecto europeo. El yuan intenta

realidad es de incremento de las fuerzas materiales de ocupación.

La política agresiva de EE.UU. se sostiene como mecanismo de consolidación de una ideología y sentimiento de una Nación predestinada a la salvaguarda de los valores del capitalismo. La libertad entendida como libre comercio, aun bajo la lógica recurrente del proteccionismo es la máxima sustentada desde EE.UU. en su historia desde la independencia.

El escaso crecimiento de la economía estadounidense luego de la crisis del 2007/08 se sostiene con base en campañas ideológico propagandísticas que reproducen la lógica de la amenaza externa y el papel de gendarme de EE.UU. Según el Departamento de Comercio de EE.UU., el crecimiento reciente es de 2,6% en 2014; 2,9 en 2015 y 1,5% en 2016. Son datos que expresan la debilidad del crecimiento de EE.UU. luego de la crisis 2007/08 y la gran recesión del 2009.

Se trata de una lógica ideológica propagandística que actúa hacia el interior de EE.UU. y se proyecta como discurso reproductivo del orden del capital en el ámbito mundial.

Además de la cuestión económica, militar, ideológico y propagandística para sustentar la

contaminante: el fracking, necesario para la explotación de hidrocarburos no convencionales. De este modo, desde 2015, EE.UU. recuperó el primer lugar como productor mundial de hidrocarburos, situación que había perdido desde la crisis de comienzos de los 70 del siglo pasado. Esa posición de privilegio en la producción es una situación transitoria ante el agotamiento de los recursos hidrocarburíferos, convencionales y no convencionales, por lo que se agudiza la apatencia de EE.UU. por la dominación territorial de

En rigor, la amenaza no es Venezuela o Corea del Norte, ni Afganistán o Cuba, sino la posición hegemónica de EEUU y el orden capitalista mundial.

los países con abundante reserva, caso especial de Venezuela.

Se agrava la cuestión en Venezuela ante la potencialidad de una perspectiva anti capitalista, enunciada en el programa del Socialismo del Siglo XXI y la novedad del poder comunal en despliegue para su desarrollo en la Asamblea Constituyente en curso en la tierra de Bolívar.

La cuestión de fondo en la dinámica capitalista contemporánea pasa por la superación de la crisis mundial y la recreación del mecanismo de la dominación, puesto en cuestión ante los límites del patrón de producción sustentado en petróleo y gas, agravado con la degradación ambiental que impone la superproducción para sustentar la lógica de la ganancia y la valorización capitalista.

Discutir y confrontar el orden capitalista

En rigor, la amenaza no es Venezuela o Corea del Norte, ni Afganistán o Cuba, sino la posición hegemónica de EE.UU. y el orden capitalista mundial, lo que nos remite a la necesidad de reconstruir estrategias de carácter alternativo, anticapitalistas y por el socialismo.

Nuestramérica constituyó una expectativa esperanzadora a comienzos del Siglo XXI con el proceso de cambio político originado en puebladas y resistencias populares acompañadas de críticas a las políticas hegemónicas del capi-

Se agrava la cuestión en Venezuela ante la potencialidad de una perspectiva anti capitalista, enunciada en el programa del Socialismo del Siglo XXI.

constituirse en moneda de referencia mundial, acelerando convenios bilaterales y multilaterales, especialmente en Asia Pacífico y de manera creciente en la región latinoamericana y caribeña, sin lograr disputar la preeminencia del dólar.

La expansión de las relaciones capitalistas en un marco de despliegue de las relaciones monetario mercantiles dominadas por el dólar sostienen la hegemonía estadounidense más allá de la crisis mundial estallada en 2007/08.

Con base en el dólar es que se sostiene el elevado presupuesto de defensa de EE.UU., que adquiere relevancia en la era Trump ante la imprevisión sustentada por el millonario presidente. El First America supone la recreación de la dominación militar y por ello, pese a las promesas de retiro de tropas en Afganistán, la

hegemonía en el capitalismo, bien vale considerar el efecto nocivo que adquiere el modelo productivo sobre la naturaleza, en un país de importante extensión territorial pero con presencia vía inversiones directas en todo el planeta. El resultado es la contaminación que agrede al sistema vida contemporánea con efecto en el calentamiento global y la crisis ambiental. Es una situación agravada con el descompromiso, incluso en los pocos efectivos debates internacionales contra el deterioro ambiental, caso de los Acuerdos de París.

EE.UU. ratifica su desprecio por el presente y el futuro de la naturaleza y la sociedad, amenazando la vida, desde la alimentación de un modelo productivo sustentado en la explotación de hidrocarburos, en su versión actual más

talismo global: el neoliberalismo, que no era ni nuevo ni liberal, pero recreaba las condiciones de la liberalización según demanda el programa de máxima del capital transnacional y sus principales Estados del capitalismo mundial. Por eso la contraofensiva política con golpes de nuevo tipo, tales como en Haití, Honduras, Paraguay o Brasil, para modificar la situación al interior de los países y desde allí contribuir a modificar la situación regional y retomar una agenda de liberalización en sintonía con las necesidades del capital y los Estados capitalistas hegemónicos, especialmente EE.UU.

El cambio político en Argentina de fines del 2015 estimuló la estrategia de las clases dominantes y del gran capital, ya que se instalaba la posibilidad de la contraofensiva con consenso electoral para hacer mutar la situación en la región y volver funcional económica, política e ideológicamente a Nuestramérica en la perspectiva de sentido para la dominación capitalista liderada por EE.UU. No se equivocan quienes asientan expectativas en el gobierno de la Argentina y por eso se le concedió la sede de la 11ª Ministerial de la OMC para fines del 2017 y la coordinación del G20 para el 2018, porque no solo se trata de recuperar ampliamente para sus planes a la región latinoamericana y caribeña, sino para sepultar cualquier atrevimiento para intentar ir en contra y más allá del orden capitalista.

No se trata de pensar que en Nuestramérica avanzaba el socialismo, sino que se había constituido en territorio de objeción del discurso neoliberal, dominante en el ámbito capitalista y habilitaba una discusión anticapitalista y antiimperialista, con cambios local y novedosas propuestas de integración alternativa. La dinámica actual de ofensiva capitalista contra los trabajadores y para afirmar el carácter extractivista y depredador de la naturaleza, subordinando nuestras sociedades al consumismo y al individualismo, recrea las condiciones de dominación, lo que nos desafía a pensar críticamente y organizar la fuerza social y política para una perspectiva de emancipación social y liberación de Nuestramérica.

* Argentina, GT Crisis y Economía Mundial, Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

BELICISMO, GLOBALISMO Y AUTORITARISMO

CLAUDIO KATZ*

En diciembre se desarrollará en Argentina la conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en julio del 2018 la cumbre del G 20. Son dos cónclaves de gran relevancia que reúnen a los principales funcionarios del *establishment* internacional.

En el primer encuentro los popes de las empresas transnacionales actualizarán la agenda de la globalización. Discutirán un cronograma de liberalización del agro, la industria y los servicios.

El G 20 abordará las prioridades geopolíticas. Desde la crisis económica del 2008, un nuevo grupo de actores estratégicos fue incorporado a la gobernabilidad mundial.

Pero ya nadie recuerda las pacíficas cumbres de los mandantes del sistema. El Brexit y Trump

El Brexit y Trump modificaron radicalmente el tono de los encuentros presidenciales. Los unánimes elogios al capitalismo neoliberal han sido sustituidos por reuniones que concluyen a los gritos.

modificaron radicalmente el tono de los encuentros presidenciales. Los unánimes elogios al capitalismo neoliberal han sido sustituidos por reuniones que concluyen a los gritos. En la cita de Hamburgo los choques entre Estados Unidos y Alemania desbordaron todos los protocolos de la diplomacia.

Estas pugnas entre gigantes continuarán en Argentina y Macri espera lograr alguna palmadita de los poderosos por su rol de anfitrión. Aspi-

ra a liderar la derecha latinoamericana exhibiendo sintonía con todos los reaccionarios del orbe.

Para lograr el beneplácito de Trump, el presidente argentino acepta las exigencias estadounidenses de apertura comercial. Para ganar el favor de Merkel acelera las negociaciones de un acuerdo de libre-comercio, que favorecería a la Unión Europea en desmedro del Mercosur.

Pero la percepción de las cumbres globales también ha cambiado en el ánimo popular. Las disidencias por arriba incentivan las resistencias por abajo. Por eso recobran fuerza las movilizaciones contra los dueños del mundo.

Siguiendo la tradición que consagró la derrota del ALCA, ya se prepara en Argentina el rechazo a la OMC y el G 20. Varias organizaciones trabajan en la gestación de actividades para confrontar con el belicismo imperial estadounidense, el globalismo librecambista de las firmas transnacionales y la restauración conservadora en América Latina. Son tres batallas conjuntas contra los opresores de los pueblos.

Pero los cónclaves de los poderosos también obligan a evaluar el nuevo escenario. ¿Qué pretende Trump y cuál es la viabilidad de sus agresiones?

Recuperar primacía económica

El millonario intenta aprovechar la supremacía geopolítica y militar de su país para revertir el declive económico de la primera potencia. Estados Unidos ha sido el principal impulsor de un cambio neoliberal, que en las últimas décadas favoreció a China. El gigante asiático se convirtió en una potencia central que compite por la primacía económica global.

El ocupante de la Casa Blanca intenta modificar ese resultado con un reordenamiento

pro-yanqui de los tratados comerciales. No encara un repliegue proteccionista y es erróneo suponer que propicia la regresión a los bloques aduaneros de los años 30.

Trump no quiere, ni puede revertir el cambio estructural introducido por la preeminencia de las empresas transnacionales. Ese proceso de internacionalización de la economía se afianzó, al cabo de tres décadas de expansión de las inversiones extranjeras y crecimiento del comercio por encima de la producción. El exótico mandatario sólo busca reordenar los términos de esa globalización a favor de su país, medianamente negociaciones a cara de perro.

Intenta contrarrestar los grandes desbalances que afectan a Estados Unidos, evaluando que la crisis del 2008-09 golpeó más a los rivales que a la primera potencia. Pretende especialmente corregir el monumental déficit comercial estadounidense con China, Alemania, Japón, México y Canadá. Exige a esos países una mayor apertura en los sectores de alta competitividad yanqui.

Pero la percepción de las cumbres globales también ha cambiado en el ánimo popular. Las disidencias por arriba incentivan las resistencias por abajo. Por eso recobran fuerza las movilizaciones contra los dueños del mundo.

En el 2016 Estados Unidos registró un desequilibrio total del comercio de bienes de 750 mil millones de dólares, pero un superávit de 250 000 millones en el segmento de los servicios. Esa desproporción obedece a la emergencia de una economía digital liderada por compañías norteamericanas (comunicaciones, plataformas, finanzas, comercio electrónico).

Washington sólo puede extraer provecho de esas ventajas si restaura la negociación bilateral y prioriza las leyes nacionales en desmedro de los arbitrajes internacionales.

Muchas reglas multilaterales de la OMC -que obstruyen las tratativas directas entre los países- se han convertido en un obstáculo para Estados Unidos. Por eso Trump pretende recuperar instrumentos de represalia unilateral, socavando los mecanismos de la OMC para zanjar controversias. Este giro es el principal sentido de su lema "America first".

Las negociaciones sobre el comercio electrónico son el punto de partida de esta reorientación. Trump exige plena libertad de las empresas para el manejo de los datos, los códigos y la localización de los servidores. Estas definiciones convalidarían el control estadounidense del sector.

El multimillonario repite la estrategia comercial agresiva que desplegó Reagan. También retoma la política monetaria y cambiaría que ensayó su antecesor para absorber capital foráneo. Por eso intenta conciliar tasas de interés elevadas con un dólar fuerte y al mismo tiempo competitivo.

Trump sabe que Estados Unidos no puede recuperar el empleo industrial perdido. Pero favorece a las firmas de alta tecnología, con la intención de relocalizar actividades automatizadas que utilizan mano de obra calificada. Refuerza también la preponderancia internacional de Wall Street, con mayor desregulación financiera y privilegios impositivos a los bancos.

Trabaja además a favor del lobby petrolero eliminando restricciones a la contaminación. Exhibe un descarado negacionismo climático en medio de huracanes, sequías y variaciones extremas de la temperatura.

Con un gran despliegue de xenofobia busca adicionalmente sustento en la clase obrera para su política neoliberal. Propicia límites a la movilidad de la fuerza de trabajo con la intención de actualizar la vieja segmentación de los asalariados estadounidenses.

Su estrategia apunta a doblegar a China. Trump demanda la apertura de áreas claves de la economía oriental (telecomunicaciones, energía, finanzas) a las empresas yanquis. Ofrece como contrapartida a Beijing cierta participación en la renovación de la infraestructura norteamericana.

El presidente de los exabruptos discute con los adversarios alemanes una agenda semejan-

te. En este caso despliega una agresividad menor, apostando a la sumisión del estrecho aliado de posguerra. La negociación con los subordinados o apéndices directos del imperio (como Japón y Canadá) es más amistosa.

Socios muy inciertos

Trump necesita alguna sociedad con países que puedan sintonizar con su estrategia. Desde el Brexit Inglaterra es el principal candidato a esa convergencia. El mandatario bravucón ofrece a los conservadores británicos respaldo bilateral para confrontar con Alemania, en la dura negociación por la salida de la Unión Europea.

El Brexit tiene parentescos con la estrategia de Trump y puede ser visto como una versión reducida del mismo proyecto. Alienta la recuperación de posiciones económicas británicas a través de fuertes restricciones a la inmigración, mayor diversificación del comercio y creciente desregulación financiera.

Inglaterra ha perdido posiciones económicas y pretende retener el máximo acceso al mercado unificado de la Unión Europea. Pero intenta eludir al mismo tiempo el arancel aduanero común de esa entidad. Busca libertad para concertar acuerdos comerciales con otros países y para manejar su política migratoria.

En el 2016 Estados Unidos registró un desequilibrio total del comercio de bienes de 750 000 millones de dólares, pero un superávit de 250 000 millones en el segmento de los servicios.

Es lo mismo que plantea Trump a una escala inferior. Mantener al país dentro de la globalización, pero con estrategias comerciales propias y una gestión unilateral de la fuerza de trabajo. Con esa modalidad del England First se intenta mejorar la performance de una vieja potencia en la internacionalización europea.

Pero con la economía estancada y la productividad en retroceso los británicos tienen poco espacio para esa operación. No cuentan con las

espaldas de Estados Unidos para encarar una apuesta tan riesgosa. Por eso la salida rápida de la UE (hard Brexit) ya perdió peso frente a la andanada de objeciones germanas.

Alemania no acepta la revisión de los acuerdos comerciales, ni el olvido de los millonarios compromisos presupuestarios que asumió Inglaterra al incorporarse a la Unión. Como las tratativas se desenvuelven en un limbo, los bancos y las automotrices no saben si quedarse o irse del país. Tampoco hay resolución a la vista

intentos de sustituirla por una canasta de divisas que incluya al yuan. Los sauditas accedieron, además, a realizar compras multimillonarias al Pentágono y a invertir en la infraestructura estadounidense.

¿Intervención directa o guerras por delegación?

El principal instrumento de la estrategia económica de Trump es el poder imperial nortea-

¿Cuál de las dos opciones está priorizando el reaccionario ocupante de la Casa Blanca? Sin descartar la primera alternativa, hasta ahora ha optado por la segunda, en los tres principales focos de tensión internacional.

Luego de retomar los bombardeos en Siria eludió la presencia de tropas, en un país ocupado por múltiples ejércitos. Llegó además a un acuerdo con Putin para congelar el conflicto en un estatus de baja intensidad, con división de zonas bajo la protección de cada contendiente. Incluso aceptó la continuidad de Assad, diluyendo la programada contraofensiva de los mercenarios que financia el Departamento de Estado.

Pero Trump combinó esa tregua con un visto bueno a Israel para que actúe contra Irán, a través de atentados o amenazas de ataque al laboratorio de armas atómicas. También sostiene a los sauditas en su genocida guerra del Yemen y en su ultimátum a Qatar para que rompa con Teherán.

El mandatario yanqui avala el eje belicista de Arabia Saudita con Egipto, frente a la línea conciliadora de Qatar con Turquía, que alienta acuerdos energéticos con Rusia y una zona de comercio fluido con China. Como la guerra de Siria afianzó la presencia de las potencias no occidentales en la región, Trump quiere recuperar terreno con la agresividad de sus apéndices.

Pero interviene a través de esos agentes y no mediante sus propias tropas. El desbocado presidente confirmó esa política de acción indirecta, con la mega-bomba que lanzó para impresionar

El principal instrumento de la estrategia económica de Trump es el poder imperial norteamericano. Su gran dilema es cómo utilizar esa monumental fuerza geopolítica y militar. Afronta dos posibilidades.

para el estatus de los tres millones de europeos que viven en Gran Bretaña y los dos millones de ingleses afincados en Europa.

No se sabe, además, cómo se mantendrá abierta la frontera de Irlanda del Norte con el Sur (que permanece en la Unión). La propia existencia del Reino Unido está en juego, si Escocia decide celebrar un nuevo referéndum para reconsiderar su asociación de tres siglos con Inglaterra.

El eventual empalme estadounidense con los británicos es tan incierto, como el acuerdo que Trump intenta con Rusia. Moscú es el principal adversario geopolítico de Washington desde hace mucho tiempo y el grueso del establishment norteamericano (Pentágono, Departamento de Estado, CIA, prensa) se opone a cualquier pacto de largo plazo.

Esa animadversión hacia Rusia ya desbarató varios intentos de aproximación con Putin. El complejo militar vetó el acercamiento y el partido Demócrata (junto a la prensa hegemónica) esgrimieron una dudosa operación de espionaje (Rusia-gate), para obstruir cualquier convergencia con el aliado seleccionado por Trump.

El escandaloso mandatario logró en cambio reafirmar la vieja asociación de petróleo y armas, que Estados Unidos mantiene con Arabia Saudita. Esa conexión es vital para sostener al dólar como moneda internacional, frente a los

americanos. Su gran dilema es cómo utilizar esa monumental fuerza geopolítica y militar. Afronta dos posibilidades.

La primera sería restaurar el unilateralismo bélico. Cuando proclama que su país debe alistarse para "ganar guerras" parece retomar el modelo agresivo de Bush. Insinúa grandes operaciones que sintonizarían con el clima ideológico creado por sus diatribas contra las drogas, el terrorismo y los inmigrantes.

Esa escalada también convergería con el interés del Pentágono, que ya logró un nuevo aumento del presupuesto. Entre el 2001 y 2011 el incremento del gasto militar permitió cuadruplicar las ganancias de los fabricantes de cadáveres. El viejo complejo industrial militar ha integrado al pujante sector informático y esa articulación requiere desenlaces bélicos para destruir capital sobrante. Las guerras constituyen, además, el típico recurso de los mandatarios yanquis para tapar escándalos políticos y desviar la atención de la población.

Una segunda posibilidad supondría reconocer que Estados Unidos no está en condiciones de consumir aventuras bélicas de gran escala. Por eso se propiciarían las acciones protagonizadas por los socios o vasallos del imperio. Esas guerras por delegación se desarrollan con asesoramiento del Pentágono, pero sin la intervención directa de los marines.

Una segunda posibilidad supondría reconocer que Estados Unidos no está en condiciones de consumir aventuras bélicas de gran escala.

a los vecinos de Afganistán. Elevó la escala de su pedagogía del terror y reforzó la presencia militar en esa estratégica región. En un lugar de gran entrecruzamiento de fronteras con China, Irán, India y las ex repúblicas soviéticas, Trump exhibe el mismo alarde de poderío que desplegaron sus precursores demócratas y republicanos.

El millonario también ha subido el tono de

las agresiones verbales contra Corea del Norte, manteniendo hasta ahora la prudencia militar. Su amenaza de arrasar ese país es coherente con la masacre que perpetraron los yanquis en los años 50. Posteriormente convalidaron la misma agresión con la división del territorio y la obstrucción de cualquier negociación de paz. Conviene recordar que la única potencia que alguna vez utilizó la bomba fue Estados Unidos. Con lenguajes primitivos Trump ni siquiera recurre al disfraz de las intervenciones humanitarias.

Pero entre tanto palabrerío oculta que los misiles probados por Corea son los mismos que ensayan India y Francia. El diabolizado país suscita tanta reacción porque viola un principio básico de la hipocresía nuclear, que asigna a ciertas naciones el derecho a destruir y a otras el destino de ser destruidas.

¿A nueve meses de su asunción Trump avanza en el relanzamiento de Estados Unidos? Hasta ahora sólo se vislumbran tensiones sin desenlaces a la vista.

Trump sabe que las opciones militares son muy limitadas, en la medida que Pongyang pueda convertir a Seúl o a Tokio en cenizas. Su tenencia de bombas nucleares tiene efectos disuasivos y le impide a Washington repetir lo hecho en Irak o Libia.

Para lidiar con ese dato Trump militariza la zona con un sistema de anti-misiles que barre a toda la región. Acelera el rearme de Japón y ya venció las reticencias del gobierno surcoreano a la instalación de un arsenal nuclear más devastador. Aumenta además la presión sobre China para que doblegue o asfixie económicamente a Corea del Norte. Con esa combinación de acosos sigue buscando la forma de quebrantar a un régimen aislado.

En Europa, Trump actúa con menor belicismo que Obama. Ha disminuido la presión sobre Ucrania y evita provocaciones en el manejo de los misiles que rodean a Rusia. Su estrategia apunta a reducir la presencia de tropas estadounidenses en el Viejo Continente, para involucrar a Alemania en un mayor financiamiento de la

OTAN. Exige un drástico aumento del gasto militar por parte de la Unión Europea.

Seguramente Trump utiliza también los atentados yihadistas para conseguir sus objetivos. Una parte de esos grupos es directamente manipulada por sus creadores del Departamento de Estado. Los fundamentalistas se trasladan de un lugar a otro sembrando el terror, bajo la sospechosa inacción de los servicios de inteligencia. Su comportamiento bestial sirvió para demoler varios países (Irak, Libia, Siria) y actualmente facilita la militarización de las relaciones internacionales.

Este clima contribuye a instaurar los estados policiales que propicia el Pentágono. Trump incentiva esos regímenes para imponer la subordinación de Europa y el debilitamiento del competidor alemán. Las tensiones bélicas son un gran instrumento para reconstruir el poder económico estadounidense.

Atropellos sin rumbo

¿A nueve meses de su asunción Trump avanza en el relanzamiento de Estados Unidos? Hasta ahora sólo se vislumbran tensiones sin desenlaces a la vista.

Sus socios conservadores de Inglaterra fracasaron en las recientes elecciones y no lograron encarrilar el Brexit. Los sectores pro y antieuropeos tienen igual predicamento entre las clases

continentales. El electorado de esa región busca a ciegas caminos para oponerse al neoliberalismo de los partidos tradicionales, pero se distancia de la ultra-derecha, cuando avizora su llegada al gobierno. Por eso Le Pen y los reaccionarios de otros países (como Holanda) afrontan un serio techo. En los hechos sus proyectos son parcialmente absorbidos por la derecha convencional.

Trump tampoco logra espaldarazos entre sus cortejados colegas de la dirigencia rusa, que consumó exitosas jugadas en Siria y Crimea. Esa elite desconfía del pérfido funcionariado norteamericano. Sabe que Estados Unidos nunca ofrece retribuciones significativas a cambio de la simple subordinación. Las virulentas presiones anti-rusas del poder subyacente en Washington siguen dinamitando cualquier acercamiento con Putin.

También China demuestra poca disposición a negociar bajo chantaje con Trump. Responde fuerte a las provocaciones del millonario y se ha embanderado con la agenda de Davos de profundización del libre-comercio. Exhibe fidelidad al neoliberalismo y busca atraer a las empresas transnacionales enemistadas con Trump.

La resistencia más sorprendente al mandatario yanqui proviene de Alemania. Merkel decidió confrontar con el magnate e intenta sumar a Macron a un eje común de rechazo a las exigencias estadounidenses. Intensifica giras por el mundo para ensayar políticas autónomas y su-

Pero ninguno de esos obstáculos externos se equipara con la oposición que afronta Trump dentro de su propio país. Su mandato transita por un tormentoso carril de incontables conflictos.

dominantes y el resurgido laborismo pone serios límites a la ruptura con el Viejo Continente.

Todo el paquete de restitución de potestades legales de Europa a Gran Bretaña está frenado y el gobierno ya extendió el plazo límite, para el comienzo de la separación (2019). Como el partido que promueve la salida en forma más extrema (UKIP) se desmoronó en los últimos comicios, reaparecen las posibilidades de reversión del Brexit.

Las mismas desventuras afrontan los potenciales socios de Trump en la derecha europea

giere la conveniencia de un alineamiento militar con Francia. Esa reacción ha creado una severa crisis en la relación transatlántica.

Pero ninguno de esos obstáculos externos se equipara con la oposición que afronta Trump dentro de su propio país. Su mandato transita por un tormentoso carril de incontables conflictos. No logró disciplinar a su bancada para aprobar el régimen sustituto del Obamacare y tiene trabado su plan de reforma tributaria.

Varios jueces le impusieron, además, vetos a sus decretos de visado anti-musulmán y el

intento de expulsar a los inmigrantes llegados en la infancia (dreamers) está muy cuestionado.

La improvisación, los fracasos y las renunciaciones son datos repetidos de su gestión, mientras se multiplican los escándalos por corrupción que afectan a sus allegados y familiares. La pretensión de forjar una presidencia bonapartista para disciplinar a todos los lobistas de Washington naufraga día tras día.

Trump debió eyectar a su principal hombre de confianza (Bannon) y su estrategia militar (Flynn) fue reemplazado por dos generales del Pentágono (Mattis, McMaster). Mientras en su círculo de decisiones se afianzan los hombres de la elite empresarial (Tillerson, Perry) y de Wall Street (Mnuchin, Cohn, Rosenstein), los dueños del poder trabajan para desplazar a los últimos espadachines del acaudalado (Pompeo, Navarro, Ross).

Trump redobla su descarnada confrontación con la gran prensa y mantiene la fidelidad de sus bases de la "América Profunda". Pero no logra doblegar a los jóvenes y militantes, que recientemente encabezaron el repudio a su complicidad con los asesinatos racistas del sur.

La continuidad de su administración es una incógnita y la conspiración para colocar al previsible Pence en la presidencia está siempre abierta.

Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI.

NUESTRA AMÉRICA: RENOVAR EL DEBATE SOBRE LA DEPENDENCIA

FRANCISCO J CANTAMUTTO*

La teoría marxista de la dependencia (TMD) surgió a fines de los años '60 como parte de las tantas expresiones de la organización -política e intelectual- popular. Y como tal, sufrió las embestidas golpistas que se orquestaron para ponerles freno. Las obras clave de sus referentes vieron dificultada su circulación, junto al bloqueo de los procesos políticos revolucionarios a los que alimentaban.

do sobre la palestra la idea de un capitalismo nacional, productivo e industrial, creador de empleo e inclusión social.

Argentina y Brasil, las dos economías más grandes al Sur del continente, se encuadraron en este neo-desarrollismo que mostró no pocos éxitos en materia de crecimiento y en ciertos aspectos de las condiciones de vida de la población. Algunas fuerzas genuinamente populares

La teoría marxista de la dependencia (TMD) surgió a fines de los años '60 como parte de las tantas expresiones de la organización -política e intelectual- popular.

La TMD había puesto en jaque las ilusiones desarrollistas en torno al capitalismo en la región, así como los relatos teleológicos de las teorías de la modernización y el etapismo de las variantes deterministas del marxismo vernáculo.

El advenimiento de la etapa de mundialización modificó el escenario. La violenta ofensiva de clase que se estructuró de la mano de las políticas neoliberales vapuleó al conjunto de las fuerzas populares. Pero, por supuesto, éste no fue el final. América Latina abrió el siglo XXI con protestas, revueltas y una renovada capacidad propositiva de sus clases populares. Otros mundos eran posibles.

Esta nueva realidad permeó los procesos políticos de la región. El viraje regional no fue homogéneo: mientras que algunos gobiernos volvieron a poner en debate al socialismo como utopía y proyecto, en otro extremo, no pocos países intensificaron las políticas neoliberales. A medio camino, algunos procesos abrazaron la añoranza por cierto pasado glorificado, ponien-

se identificaron con estos proyectos.

A este renovado brío le ha correspondido una recuperación actualizada de la TMD como clave crítica. No casualmente, tanto en Argentina como en Brasil surgen importantes esfuerzos colectivos -con gran componente de juventud- por recuperar las preguntas y discusiones casi silenciadas en décadas.

Recientemente se ha retomado una polémica por la pertinencia de la categoría nodal de la dependencia, al menos, en la propuesta teórica de Marini: la superexplotación.

Ésta se propone como la característica definitoria de la reproducción del capital en la economía dependiente, siendo un tipo específico de la relación de explotación capitalista, por la cual se vulnera el principio de equivalencia, al remunerar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Es decir, el capital se valoriza apropiándose plusvalía absoluta y relativa pero también extraordinaria.

La clase trabajadora de las economías depen-

dientes recibiría una remuneración insuficiente para reponer su capacidad de trabajo a lo largo de su vida. Esto significa una apropiación del fondo de consumo asalariado como fuente de compensación para los capitalistas con asiento local, que elevan así sus ganancias en la periferia incluso por encima de su capacidad competitiva o el tipo de especialización productiva.

La reciente oleada de gobiernos conservadores y liberales en la región, ha recuperado la agenda de liberalización y apertura neoliberales. En las nuevas condiciones tecnológicas, esto representa un nuevo paso en la conexión de las economías dependientes al mercado global. No trivialmente, esta renovada orientación coincide con un ímpetu de reformas laborales que preca-

La clase trabajadora de las economías dependientes recibiría una remuneración insuficiente para reponer su capacidad de trabajo a lo largo de su vida. Esto significa una apropiación del fondo de consumo asalariado como fuente de compensación para los capitalistas con asiento local, que elevan así sus ganancias en la periferia incluso por encima de su capacidad competitiva o el tipo de especialización productiva.

Claudio Katz ha explorado la posibilidad de desvincular la TMD de esta categoría, proponiendo en cambio considerar diversas estratificaciones de países que combinan bajos valores de la fuerza de trabajo. Jaime Osorio ha respondido señalando la imposibilidad de desvincular la TMD de esta categoría, a la que considera la característica definitoria de la acumulación capitalista en economías dependientes.

Un punto de coincidencia en la discusión es que el valor de la fuerza de trabajo no es un dictado técnico. No existe una canasta “mínima” de bienes y servicios que sostengan la reproducción social de la vida, no sólo porque ésta cambiaría con las condiciones técnicas y los patrones culturales de consumo de cada época, sino porque depende de las condiciones de lucha en que la clase trabajadora logra valorizar su propia fuerza de trabajo.

Facundo Barrera y Emiliano López han mostrado que la creciente heterogeneización del mercado laboral combina diferentes niveles de organización y capacidad de negociación de la clase trabajadora en diversas ramas de actividad, y las diferencias en las tasas de ganancia sectorial, gobernadas por el desarrollo de los capitales reguladores, “Desigualdad salarial entre sectores económicos de la Argentina post-neoliberal: una explicación a través de sus límites de variación”, *Revista de Economía Crítica*, N° 21).

rizar el trabajo.

El caso de Brasil es particularmente relevante, pues la nueva legislación retrotrae derechos conquistados hace casi un siglo. Esto ha puesto presión de los capitales que operan en Argentina por reducir la discrepancia entre ambos territorios -que contienen diversas cadenas de valor regionales-, agenda que el gobierno de Cambiemos ha tomado como urgencia. El esfuerzo de estos gobiernos por quitar derechos laborales no es solo ideológico: es la forma misma de integrar las economías al mercado mundial.

Ahora bien, justamente una mirada que revise la actualidad de la TMD para comprender esta integración requiere considerar algunos elementos más. En particular desde los setenta, la valorización del capital en América Latina ha aprovechado el reservorio de recursos comunes y bienes naturales. En este punto se combina la acumulación por desposesión -cuando se trata de bienes previamente no mercantilizados- con la valorización por reproducción ampliada, que capta renta extraordinaria. De hecho, una parte creciente de la conflictividad social en la región se explica por la apropiación privada de estos bienes, cuyo decurso se intensificó durante la etapa neodesarrollista: una tendencia con menos ambivalencias que las determinaciones del valor de la fuerza de trabajo en el mismo período.

América Latina y el Caribe se insertan así como reservorio de fuerza de trabajo mal remunerada y recursos comunes desprotegidos, marcando lo que aparece como específico de la valorización bajo condiciones de dependencia.

Como han señalado Mariano Félix y Juliana Díaz Lozano (“Reproducción social, neodesarrollismo y saqueo de las riquezas sociales en Argentina, 2002-2016”, III Encuentro Internacional teoría do valor trabalho e ciências sociais, ICS, Universidade de Brasília, Brasil, 2016), debieran añadirse también consideraciones más generales en torno a la interseccionalidad, pues las relaciones de raza y género se expresan de manera particular en la región. En esta línea, por ejemplo, resulta promisorio la exploración que realizan Patricia Larterra y Agostina Costantino (“La teoría marxista de la dependencia y las leyes sobre aborto en el mundo. Un abordaje exploratorio”, *Encuentro sobre actualidad y vigencia de la Teoría Marxista de la Dependencia*, IdIHCS/UNLP-SEC, La Plata, Argentina, 2017) en un trabajo sobre leyes de aborto, que incluye un análisis de cadenas globales de cuidados desde la óptica de la TMD.

Para quienes apostamos a cambiar nuestra realidad, la TMD ha probado ser una poderosa herramienta para comprender los desafíos en enfrentamos. La renovación del debate en torno a ella es reflejo de su actualidad.

América Latina y el Caribe se insertan así como reservorio de fuerza de trabajo mal remunerada y recursos comunes desprotegidos, marcando lo que aparece como específico de la valorización bajo condiciones de dependencia.

* Argentina, IDAES-CONICET-SEC.



LAS ELITES POLÍTICAS NEOLIBERALES EN MÉXICO

ALEJANDRA SALAS-PORRAS*

A partir de la década de los ochenta se inicia en México un proceso de recomposición de las elites políticas que acompaña y se entrelaza con la transformación del modelo de desarrollo, de uno predominantemente proteccionista y nacionalista, centrado en el Estado, a un modelo de corte neoliberal y aperturista, centrado en el mercado.

El caso de México es emblemático de la gran transformación que se produce en la economía política cuando las elites neoliberales toman el poder, desplazan a las elites desarrollistas, modifican las instituciones políticas y, en el proceso, cambian las prácticas sociales de quienes dirigen las agencias más importantes del aparato estatal.

nivel que se organizaron a través de equipos de trabajo muy compactos; las reformas que impulsaron desde los espacios que controlaban; la creciente facilidad con la que a partir de entonces transitarían de posiciones públicas a privadas, y viceversa; y, por último, las muy diversas relaciones que este grupo de funcionarios sostendría con organizaciones, centros de pensamiento y empresas transnacionales.

El caso del expresidente Zedillo es sin duda el más notorio de los 21 funcionarios que detentaron tres o más posiciones de alto nivel en el aparato estatal entre 1988 y 2014 pues ha participado en los consejos de 14 empresas transnacionales (entre las que se

sentido más amplio, la economía política del país. Dichos equipos materializaron a través de la interacción entre sus miembros un espacio social en el interior del cual se generó un nuevo discurso político con un contenido eminentemente neoliberal.

Tanto el discurso como el proyecto político que construyeron estaban llenos de inconsistencias, especialmente en lo que toca a las aspiraciones de crear un mercado libre de interferencias por parte del Estado; pero también estaban plagados de incongruencias por el conjunto de prácticas sociales que estos funcionarios alentaban para beneficiarse personalmente de las reformas, negociar ventajas y canjear el interés público por el individual. No obstante, el proyecto se abrió paso gracias al conjunto de alianzas que los equipos lograron construir alrededor de las reformas estructurales recomendadas por los organismos internacionales (en especial, el FMI y el BM), así como a los múltiples beneficios que repartieron entre sus aliados, especialmente concesiones, contratos y ventas de las empresas de capital estatal (Telmex a Carlos Slim, Ferronales al Grupo México de Larrea, entre otros muchos casos).

El contexto de una correlación de fuerzas cada vez más favorable a los intereses de las grandes corporaciones facilitó la transformación de la economía política mexicana. Las organizaciones internacionales que surgieron de Bretton Woods sufrieron una gran transformación. Al abandonar los principios de un liberalismo contenido (embedded liberalism) que daba mayor flexibilidad a las economías nacionales para realizar los ajustes en sus cuentas externas, iniciaron por muy diferentes vías estrategias liberalizadoras desenfrenadas que desestabilizaron las economías más vulnerables y propiciaron reacomodos en la división internacional del trabajo.

Los paquetes de ajuste que se negociaban implicaron políticas de privatización de empresas estatales, desregulación y austeridad fiscal. Quienes negociaron dichos paquetes en América Latina transformaron en el camino las estrategias de desarrollo y la composición misma de las élites. Mientras las élites con orientación desarrollista perdieron terre-

A partir de la década de los ochenta se inicia en México un proceso de recomposición de las elites políticas que acompaña y se entrelaza con la transformación del modelo de desarrollo, de uno predominantemente proteccionista y nacionalista, centrado en el Estado, a un modelo de corte neoliberal y aperturista, centrado en el mercado.

¿Qué fue lo que hizo posible esta transformación? La construcción, consolidación y proyección transnacional de una red de poder no fue solamente el fruto de estrategias deliberadas por medio de las cuales se planeó un curso de acción de largo plazo. Estuvieron presentes, además, mecanismos estructurales que propiciaron la recomposición de las elites estatales en una dirección no del todo planeada. Entre estos mecanismos, encontramos las trayectorias de los funcionarios de más alto

encuentran Procter and Gamble, Citigroup y ALCOA), en más de diez centros de pensamiento de alcance global (como el Foro Económico Mundial, el Council of Foreign Relations y el Grupo de los 30), además de múltiples equipos de trabajo en las Naciones Unidas.

Desde la década de los ochenta se articularon en México equipos muy compactos de funcionarios públicos los cuales transformaron el paradigma de desarrollo y, en un

no, las que hacían del mercado el eje del desarrollo se ubicaron en los primeros planos.

Después de Argentina, México se destacó por su apego a las recetas del Consenso de Washington. Así, la economía se abrió a los flujos comerciales y financieros y se adoptaron estrategias que ponían en el centro las cuentas externas así fuera a costa de tendencias deflacionarias y desempleo. La privatización de las empresas estatales y la apertura comercial entrañaron no sólo la transferencia masiva de bienes públicos, sino cambios notables en la orientación de las élites.

Las negociaciones que exigieron los procesos de privatización y la firma de tratados de libre comercio transformaron la relación entre las élites estatales y privadas, quienes

extendida y reconocida entre las élites estadounidenses de la ‘puerta circulatoria’ (revolving door), esto es, un tránsito cada vez más frecuente de los espacios públicos a espacios privados, y viceversa.

Conforme las relaciones entre élites estatales y corporativas se volvieron más abiertas y comunes, la frontera entre lo público y lo privado se volvió confusa y con ello se extendieron las prácticas rentistas entre los funcionarios que procuraban sacar el mayor provecho de la información privilegiada y los recursos públicos, en general, para enriquecimiento y encumbramiento personal.

Estas prácticas, que son cada vez más comunes en América Latina, han obstaculizado la construcción de instituciones públicas y de

* México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.



Las negociaciones que exigieron los procesos de privatización y la firma de tratados de libre comercio transformaron la relación entre las élites estatales y privadas, quienes conjuntamente tejieron una compleja red de relaciones con grandes consorcios transnacionales y centros de pensamiento (think tanks).

conjuntamente tejieron una compleja red de relaciones con grandes consorcios transnacionales y centros de pensamiento (think tanks).

Algunos de los más altos funcionarios se vincularon con redes intergubernamentales de alcance global en donde se definían los estándares comerciales y financieros al margen de cualquier procedimiento democrático. En algunos casos se convirtieron inclusive en expertos globales, reconocidos por la comunidad corporativa y financiera internacional como los intermediarios y negociadores más calificados y confiables, y quienes además legitimaban el pensamiento neoliberal y las prácticas sociales que se derivan de tal pensamiento (los casos más sobresalientes son los de Jose Ángel Gurría -hoy secretario general de la OCDE-; Agustín Carstens -próximo director del Banco de Pagos Internacionales -; y Ernesto Zedillo).

Se auspició en el camino la práctica tan

estructuras autónomas con la capacidad para regular los mercados en función de un interés común, y contener así el comportamiento depredador de funcionarios que persiguen sus intereses particulares.

Se auspició en el camino la práctica tan extendida y reconocida entre las élites estadounidenses de la ‘puerta circulatoria’ (revolving door), esto es, un tránsito cada vez más frecuente de los espacios públicos a espacios privados, y viceversa.



DONALD TRUMP FRENTE A LOS MIGRANTES

ANA MARÍA ARAGONÉS*

Las crisis estructurales, y en este caso la profunda crisis financiera de los años 2007-2008 a la que todavía no se le ve salida clara, se han acompañado históricamente de discursos virulentos contra los migrantes en casi todos los países receptores, lo que desata fenómenos tales como la xenofobia y el racismo. Los conflictos económicos y sociales tales como el desempleo, economías estancadas y descenso del nivel de vida para la mayoría de la población son el caldo de cultivo para esas conductas.

altamente redituable, por lo tanto ponen en marcha el expediente de culpar a los migrantes como los causantes de las dificultades que viven los trabajadores del país receptor, hay que darse cuenta de que son el eslabón más débil de la cadena, forman un conjunto muy vulnerable y son los más visibles. Se convierten en los chivos expiatorios que les permite desviar la atención del verdadero culpable, es decir, el sistema capitalista en su versión actual neoliberal.

Las crisis estructurales, y en este caso la profunda crisis financiera de los años 2007-2008 a la que todavía no se le ve salida clara, se han acompañado históricamente de discursos virulentos contra los migrantes en casi todos los países receptores, lo que desata fenómenos tales como la xenofobia y el racismo.

El problema es que las estrategias para la salida de la crisis reciente, no sólo no cuestionan los supuestos del sistema, sino que las propuestas sólo profundizan las mismas condiciones que han generado mayor incertidumbre para los grupos mayoritarios, pero augura mayores beneficios para los grupos de poder. Los pobres se harán más pobres y los ricos más ricos. Lamentablemente no parecen tomarse en cuenta los señalamientos de David Harvey, quien afirma que esos desastres económicos y sociales son la evidencia de que “el capitalismo está en graves dificultades”.

Los grupos dominantes evitan por todos los medios cambiar un sistema que les es

En este marco, no es extraño que Donald Trump, multimillonario llegado a la presidencia de Estados Unidos, haya utilizado el poder de su investidura para avivar los sentimientos de rechazo contra los migrantes, al mismo tiempo que enarbola una supuesta bandera de apoyo a los trabajadores estadounidenses, lo que en este caso resulta altamente inverosímil en la medida en que su historia empresarial lo coloca en las antípodas de la justicia laboral. Su discurso antiinmigrante, especialmente contra los mexicanos a los que considera delincuentes, violadores, drogadictos, definiciones a partir de las cuales justifica continuar con las deportaciones contra aquellos a los que considera “bad hombres”. Estos

discursos se han acompañado de propuestas como la construcción del muro fronterizo con México, a quien exige que sufrague los gastos de semejante “obra”. Táctica que, sin lugar a dudas le reporta apoyo de sus bases electorales, del que está urgido en la medida en que su popularidad va a la baja.

Esta visión dolosa también está afectando las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sobre las que pende una permanente interferencia tuitera de Trump quien afirma que “el TLCAN se cancelará si no se pactan condiciones benéficas para los trabajadores estadounidenses” es decir pretende una negociación de sumo cero. Y en realidad el país que más se ha beneficiado de dicho tratado ha sido precisamente Estados Unidos, pues la instalación en México de industrias automotrices, electrónicas y de computación estadounidense le ha permitido apropiarse de los excedentes a lo largo de la cadena de valor utilizando a la fuerza de trabajo mexicana de muy bajo costo, propiciando el enriquecimiento de Estados Unidos, en tanto que México se mantiene en el subdesarrollo. Sin embargo, el discurso de Donald Trump es que México se ha aprovechado de Estados Unidos debido a los bajos salarios de los trabajadores mexicanos, lo que supone una competencia desleal. Por ello les exige que regresen al país de lo contrario aplicará aranceles del 35% a todos aquellos productos que provengan de México.

También el sector agrícola ha sido benéfico para los empresarios estadounidenses pues precisamente gracias al TLCAN se incorporaron enormes contingentes de trabajadores indocumentados que reciben salarios muy por debajo de lo que estipulan las leyes laborales y ha mantenido los subsidios por encima de lo permitido, dando lugar a exportaciones agroalimentarias altamente competitivas para esos granjeros. En cambio México ha perdido autosuficiencia alimentaria pues depende de su vecino para obtener productos de la dieta diaria de la población y se ha producido una verdadera devastación en el campo mexicano, causa de la enorme emigración internacional.

En realidad el país que más se ha beneficiado de dicho tratado ha sido precisamente Estados Unidos.

Después de cuatro rondas de negociaciones entre los tres países, se ven muy pocas posibilidades de que este acuerdo llegue a buen término para los tres países. En parte porque bajo el slogan de “hacer grande otra vez a Estados Unidos”, las propuestas de Trump son simplemente inaceptables para los otros dos países. Entre ellas, fijar términos de renegociación cada cinco años, lo que por supuesto daría una enorme inestabilidad al tratado, cambiar las formas de resolución de conflictos eliminando el artículo 19, incrementar el contenido de origen para pasar de 62.5% a 85%. Se intuye que el resultado de la renegociación del TLCAN no llegará a buen término, a menos a que la presión que puedan ejercer todos los sectores beneficiados, que son muchos, obliguen a Trump a reconsiderar sus exigencias.

También el sector agrícola ha sido benéfico para los empresarios estadounidenses pues precisamente gracias al TLCAN se incorporaron enormes contingentes de trabajadores indocumentados que reciben salarios muy por debajo de lo que estipulan las leyes laborales y ha mantenido los subsidios por encima de lo permitido, dando lugar a exportaciones agroalimentarias altamente competitivas para esos granjeros.

No hay duda de que se pactaron las condiciones del Tratado en un marco de una relación comercial asimétrica lo que se convirtió en una “trampa” de la que muy difícilmente se le ve salida una vez aceptados los términos que no benefician a la población del país emergente. El capitalismo es competencia pero el capitalismo neoliberal es depredador.

De alguna forma firmar en condiciones de asimetría económica un tratado de libre comercio ha convertido a la economía subordinada, es decir a México, en un apéndice de la economía dominante, no hay complementariedad sino un intercambio desigual. Los que se han visto más afectados son los trabajadores, tanto en Estados Unidos como en México, pues han sufrido un proceso profundo de desprotección laboral acompañado de una completa desinformación por parte de los distintos gobiernos capitalistas. Condiciones que se mantendrán hasta que la sociedad en su conjunto, construya alternativas a este sistema falto de justicia social y humanismo.

* México, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



TEORIA E SUJEITOS (INDIVÍDUOS) REVOLUCIONÁRIOS: UMA APRECIACÃO SOBRE "O JOVEM MARX"

MARCELO DIAS CARCANHOLO*

O objetivo central de O Jovem Marx, do diretor haitiano Raoul Peck, parece ser a genealogia (pessoal, no caso de Marx e Engels, e teórica) da principal arma teórica que embasa os processos revolucionários, a teoria social marxista. Logo no início nos é prometida a construção do chamado socialismo científico, em contraposição a todas as variantes de socialismo utópico, com base idealista, anarquismo e tantas outras variantes do movimento revolucionário anti-capitalista. Não foram poucos, portanto, que se perguntaram por que o filme termina justamente quando

O objetivo central do filme é muito bem apresentado pela descoberta teórico-prática do sujeito revolucionário, a classe trabalhadora, tanto por Marx, como por Engels.

se publica o Manifesto do Partido Comunista, em 1848, ainda antes da teoria crítica de Marx sobre o capitalismo estar consolidada. Parece-nos que há uma boa razão para isso.

Embora apresente algumas inconsistências históricas, elas não desmerecem as qualidades do filme. O objetivo central do filme é muito bem apresentado pela descoberta teórico-prática do sujeito revolucionário, a classe trabalhadora, tanto por Marx, como por Engels. E esta descoberta nos é apresentada a partir do ponto de vista do encontro pessoal (teórico e político) dos dois.

O filme começa com o contexto de perseguição ao jornal Gazeta Renana. Esse contexto permite ao espectador tomar ciência de dois elementos fundamentais na formação do pensamento de Marx. Por um lado, a necessidade de tratar de assuntos práticos (a discussão sobre o roubo de madeira, por exemplo) mostra ao autor que a realidade concreta é o ponto de partida para o entendimento e transformação da sociedade capitalista. Ou seja, o materialismo como base filosófica necessária. Por outro lado, em relação com o anterior, Marx começa a se dar conta dos limites e contradições da crítica, por mais radical que seja, dentro da ordem, isto é, das posições radicais democráticas. Não é por outras razões que nesse momento do filme explicita-se, ao mesmo tempo, o rompimento com os neohegelianos (Stirner, Bauer), o idealismo, e com as posturas políticas que se limitam à democracia radical.

No final de 1843 os Marx (Karl se casa com Jenny Von Westphalen meses antes) deixam a Alemanha em direção a Paris, onde eles ficarão até o início de 1845, onde Karl trabalhará nos Anais Franco-alemães. Esse breve período em Paris, no entanto, é crucial para a formação desse indivíduo revolucionário. Ali ele toma contato, na prática, com o que constitui o sujeito revolucionário, a classe trabalhadora. Ao mesmo tempo, se aproxima em definitivo de outro indivíduo revolucionário, que já havia conhecido, mas inicia ali, a partir da publicação de seus respectivos artigos nos Anais Franco-alemães, a construção não apenas de uma sólida amizade, mas do que viria a ser a arma teórica mais importante dos processos revolucionários. Esse encontro, ainda

na juventude, de Marx com Engels é o objeto de O Jovem Marx.

Em paralelo à trajetória do jovem Marx, o filme nos apresenta a formação e tomada de consciência revolucionária do jovem Engels. Explicitamente é apresentada a contradição que o constitui como indivíduo, revolucionário. Por um lado, sua vida burguesa, com os privilégios que a acompanham, em função dele ser filho de um capitalista. Por outro lado, sua aproximação com a classe trabalhadora, em função até das condições de trabalho enfrentadas por esta classe na fábrica da qual era herdeiro, circunstância explicitamente tratada no início do filme.

O filme aproveita esse gancho para, explicitamente, mostrar o papel central das companheiras de Engels e Marx no processo de constituição dos indivíduos e, mais importante para nós, da teoria revolucionária que se gestava.

A maneira como essa contradição é apresentada no filme ainda nos permite tratar de outro aspecto importante. Logo no início, Mary Burns, uma trabalhadora da Ermen and Engels é demitida pelo fato de ser uma das líderes dos protestos frente às condições desumanas de trabalho. Trata-se da primeira companheira do jovem Engels. O filme aproveita esse gancho para, explicitamente, mostrar o papel central das companheiras de Engels e Marx no processo de constituição dos indivíduos e, mais importante para nós, da teoria revolucionária que se gestava.

Mary Burns, além de iniciar o jovem Engels no contato com a classe trabalhadora e, dada a especificidade concreta, com a chamada questão irlandesa, é mostrada como a responsável pela introdução dos dois jovens revolucionários na Liga dos Justos. Esta última, de um sentido original de "justiça social", fraternidade e harmonia entre os seres humanos, é, pela atividade prática dos dois jovens revolucionários, transformada em Liga dos comunistas.

Jenny Marx, por sua vez, não bastassem suas sacadas geniais e ácidas nos diálogos críticos de seu companheiro com Proudhon e Grün, por exemplo, é apresentada como a responsável pelo excelente subtítulo (Crítica da crítica crítica) para A Sagrada Família, subtítulo que, diga-se de passagem, diz muito mais sobre a obra do que o título. Ela é apresentada como uma autêntica rebelde, revolucionária, com decisões e opiniões firmes em todos os aspectos, inclusive nos concernentes à vida cotidiana dos Marx. A impressão que o filme passa é que ela, e em certa medida a própria Mary Burns, já são revolucionárias formadas, mesmo antes de seus “jovens” companheiros. Não se trata de que ao lado de dois grandes homens há duas grandes mulheres. Em muitos momentos, elas estão bem à frente dos dois jovens.

O final é uma ode à esperança. Imagens de rebeliões e protestos contemporâneos, ao som de Like a Rolling Stone, na versão original de Bob Dylan. Em um contexto (estético) como esse, é possível um indivíduo não se tornar revolucionário?

Terminamos de volta ao começo! Por que o filme termina com a publicação de O Manifesto do Partido Comunista, em 1848? Por que não tratar da constituição efetiva da Associação Internacional dos Trabalhadores, ou da maturação da teoria crítica do valor (e do capitalismo), arma teórica mais robusta do processo revolucionário? A resposta agora se mostra mais simples.

Porque a ideia é mostrar a formação (pessoal, política e teórica) dos dois indivíduos revolucionários responsáveis pela escrita do Manifesto. E até nesse processo de redação o papel ativo de Jenny Marx e Mary Burns é explicitamente mostrado pelo filme. Uma construção diretamente coletiva pelas

pessoas que o constituem, sem hierarquias e/ou mediações, como as revoluções, de fato, devem ser. Só por isso o filme já seria justificado.

O final é uma ode à esperança. Imagens de rebeliões e protestos contemporâneos, ao som de Like a Rolling Stone, na versão original de Bob Dylan. Em um contexto (estético) como esse, é possível um indivíduo não se tornar revolucionário?

Brasil, GT Crisis y Economía mundial, professor Asociado da Faculdade de Economía da UFF, membro do Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas em Marx e Marxismo (NIEP-UFF), Presidente da Sociedade Brasileira de Economía Política (SEP). Reseña del film O Jovem Marx de Raoul Peck.



DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO

JOSEFINA MORALES*

“La Revolución de Octubre, 1917, encontró en la crónica de John Reed, un testimonio vivo, imprescindible en su momento, como lo dijera Lenin al recomendar esta obra “con toda el alma a los obreros de todos los países”

La Revolución de Octubre, 1917, encontró en la crónica de John Reed, un testimonio vivo, imprescindible en su momento, como lo dijera Lenin al recomendar esta obra “con toda el alma a los obreros de todos los países”, y hoy recuperada en este centenario.

Diez días, del 25 de octubre al 5 de noviembre, que en medio de la primera guerra mundial en la que la Rusia Zarista estaba sumergida, cambiaron no sólo el final de la primera guerra interimperialista y sepultaron las viejas estructuras del zarismo y las endeble parodias de democracia burguesa que se levantaron frente al movimiento revolucionario que desde 1915 avanzaba incontenible; abrieron la luz a una nueva revolución social, la revolución bolchevique, comunista.

En ese país en guerra, de 135 millones de habitantes, había una fuerte organización política revolucionaria, de múltiples tendencias (democrático-liberales y socialdemócratas, destacadamente) en la que fueron ganando terreno los bolcheviques en los primeros meses del año. Entre febrero y septiembre, en Petrogrado se realizaron congresos de múltiples organizaciones sociales y revoluciona-

rias, sindicatos, comités de empresas, comités del ejército y la marina, consejos rurales, cooperativas y la guardia roja a más de las instancias políticas como las dumas e incluso del gobierno provisional formado durante la revolución de febrero de 1917 a la caída del Zar y donde se reproducía la aguda lucha de clases en ascenso por toda Rusia.

Ante el avance revolucionario de los meses previos, la burguesía, la monarquía y el poder todo recurrió no sólo a la represión, también a la guerra económica, al abandono del ejército ruso para apresurar su derrota en espera de la salvación con los ejércitos y los gobiernos extranjeros; esperaban que el hambre y el invierno devolviera el sentido común al pueblo ruso. “Sobre este fondo de efervescencia y disgregación de la nación entera se desplegó el panorama del levantamiento de las masas populares rusas...” (p. 44).

Las consignas revolucionarias ganaban terreno: la tierra para los campesinos, las fábricas para los obreros; la lucha política avanzaba, se preparaba el congreso de los soviets de toda Rusia en Petrogrado para octubre y

se ganaba el derecho a la insurrección: ¡Todo el poder a los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos! ¡Paz! ¡Pan! ¡Tierra! (p. 99).

La insurrección atravesaba todas las instancias políticas y sociales, la prensa, el gobierno provisional, las dumas, el ejército, las instituciones estatales, la banca, las huelgas patronales e incluso sindicales de los ferroviarios; las huelgas de los obreros revolucionarios y el levantamiento de los campesinos; y si bien los primeros días en Petrogrado sin enfrentamiento armado, éste no pudo evitarse. Fue depuesto de inmediato el llamado gobierno provisional y el poder pasó al Comité Militar Revolucionario del Soviet de Diputados, Obreros y Soldados de Petrogrado; se esperaba la reacción y la insurrección de toda Rusia, en particular el desenlace en Moscú, en el Palacio de Invierno.

A través de la crónica viva de Reed podemos seguir, día a día, los diez días que estremecieron al mundo, de Petrogrado a Moscú, en Kiev, Kazan, Siberia... “En todas las ciudades se formaban y preparaban para la guerra civil comités de salvación de la patria y la revolución... La vasta Rusia se disgregaba” (p. 164). La contrarrevolución asomaba la cabeza, la lucha encarnizada de clases avanzaba y se esparcían los falsos rumores sobre la destrucción de Moscú y la violencia revolucionaria.

El tres de noviembre, John Reed vio desfilar en Moscú (Zágorodni Propospekt) a dos mil guardias rojos “seguidos por las miradas del público burgués, silencioso, despreciativo y asustado. Todos estaban contra ellos: negociantes, especuladores, rentistas, terratenientes, oficiales del Ejército, políticos, maestros, estudiantes, los hombres de profesiones liberales, tenderos, funcionarios y empleados. Todos los demás partidos socialistas profesaban a los bolcheviques el odio más implacable. Al lado de los Soviets estaban las masas de obreros y marinos, todos los soldados no desmoralizados, los campesinos sin tierra y un puñado –muy pequeño– de intelectuales”. (p. 247).

La conquista del poder fue fulminante, de la derrota del gobierno provisional y de la di-

rección del ejército a la disolución de la дума municipal de Petrogrado, a la nacionalización de los bancos, a la abolición de la propiedad privada sobre la industria y la prensa, a la recuperación de la administración práctica frente al sabotaje, a la distribución de alimentos para el pueblo y el ejército, al establecimiento de nuevas relaciones internacionales para llegar a un acuerdo sobre la paz y el cinco de noviembre a la realización del congreso campesino.

El Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia con el Congreso Campesino Extraordinario de toda Rusia, expresan "su firme

en la construcción del socialismo, mostró la importancia de la organización revolucionaria y la compleja formación histórica de los procesos de transición, y también impulsó a las fuerzas sociales más creativas con el cine de Eisenstein, con la pintura de la vanguardia rusa, con la música... Al mismo tiempo exige replantearnos el alcance y el debate sobre la revolución socialista en un solo país y reapreciar las limitaciones y deformaciones que a lo largo de varias décadas registró ese proceso, para alumbrar la alternativa socialista, anticipalista, en medio de la crisis civilizatoria.

Ante el avance revolucionario de los meses previos, la burguesía, la monarquía y el poder todo recurrió no sólo a la represión, también a la guerra económica, al abandono del ejército ruso para apresurar su derrota en espera de la salvación con los ejércitos y los gobiernos extranjeros; esperaban que el hambre y el invierno devolviera el sentido común al pueblo ruso.

convicción de que la unión de todos los obreros, soldados y campesinos, esta unión fraternal de todos los trabajadores explotados, después de consolidar el poder estatal conquistado, adoptará por su parte todas las medidas revolucionarias para acelerar el paso del poder a manos de las masas trabajadoras de otros países más avanzados y asegurará de esta manera la firme victoria de la causa de una paz justa y de la causa del socialismo..." (p. 304).

En 1918, estaba de moda, dice John Reed, llamar a la insurrección bolchevique una aventura y "Sí- escribe Reed- fue una aventura y por cierto una de las aventuras más sorprendentes a que se ha arriesgado jamás la humanidad, una aventura que irrumpió como una tempestad en la historia al frente de las masas trabajadoras..." (p. 14),

Este centenario de la Revolución de Octubre nos llama a reencontrarnos con el proceso revolucionario más trascendente del siglo XX que abrió no sólo la primera experiencia

*México, GT *Crisis y Economía Mundial*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Reseña del libro de John Reed, *Diez Días que estremecieron al Mundo*, 1919, 1ª reimpresión de la 7ª edición de Akkal, Madrid, 2014.



COMITÉ
**EDI-
TO-
RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

**Este centenario de la
Revolución de Octu-
bre nos llama a re-
encontrarnos con el
proceso revolucio-
nario más trascen-
dente del siglo XX.**

